

Las palabras til y garoé

POR J. ALVAREZ DELGADO

Nuestro dilecto amigo y compañero el Dr. Max Steffen insertó en el número 65 de esta *Revista de Historia* un artículo muy juicioso y sugerente sobre los problemas lingüísticos derivados de otros estudios sobre el **Garoé**. No creo que esta nota mía sobre tan enrevesado y oscuro problema termine por aclarar, más bien lo contrario, los puntos de vista emitidos sobre el particular. Pero estimo que antes de dar dictamen definitivo sobre este extremo será preciso examinar una hipótesis muy atrevida pero tal vez absolutamente posible.

Conforme su tesis el Dr. Steffen duda si **Garoé** es sobrenombre y designación exclusiva o nombre común a la especie (pág. 42) del Arbol Santo del Hierro; pero da como muy probable al menos que **til**, **tiles** es voz de origen portugués y sin duda latina. Sin embargo, no creo del todo excluida la hipótesis contrapuesta: **garoé** sería apodo peculiar quizá traducido por su nombre castellano de Arbol Santo del Hierro; y **til** es una eufonización españolizada o aportuguesada, si se quiere, del nombre indígena de la especie arbórea en general. Ya he confesado la osadía del intento, pero habrá que descartar los siguientes puntos en que se apoya, antes de condenar tal hipótesis.

El problema de til y tiles

En Canarias existen varios nombres de especies botánicas totalmente peculiares y no tomados de lenguas europeas; y algunos de ellos tienen relación con otras lenguas, como el bereber, con las que se ha querido hallar relaciones lingüísticas al guanche. Citaremos algunos ejemplos:

La **Hilbarvera**, **Gilvarvera** o **Hibalvera** (= *Ruscus androgyna* Can.) una de cuyas variedades es conocida por **Lega** en Buenavista, es voz canaria que **Wölfel** (*Die Haupt probleme Weisafrikas... 134*) relaciona con el hausa **awarwa-**

ro= convulvulus, y que podría relacionarse igual con el árabe **warwara**, Ohelja = **tiwarwarin**, citados por F. Nicolas (Hespéris, 1938, pág. 48), a pesar de su aspecto tan español.

Allí mismo cita Nicolas el nombre **afazo** o **afaro** (= *panicum turgidum*), tan parecido a la forma **Faro**, **Afaro** u **Ofaro** con que designa Viera (Diccionario) cierta planta y Berthelot (Ethnographie) una especie de grano peculiar de la Palma.

La forma canaria **aderno** o **coderno**, que Viera (Diccionario) considera como posible variedad del marmolán (*Laurus grandifolia* Can.) y tal vez del **til**, que estudiamos, es nombre totalmente idéntico al de **adern**, con que los bereberes designan distintas especies de **Ilex** (**Quercus ilex**, **Ilex aquifolia**...) según Marcy (Hespéris, 1929, pág. 92).

Allí mismo indica Marcy, que el pino en diversas variedades es designado por los bereberes **taida**, y parece que esa forma relacionada con la helénica **daida**, sea la primitiva a la que los romanos a través o no de los etruscos (Cf. Meillet-Ermout, Diccionario), tomaron su palabra **taeda**, con la que concuerda por su sentido la voz canaria usual **tea** = "madera de pino resinosa". Y obsérvese que como el fonetismo de la forma bereber demuestra que no fué tomada al latín ni al griego, sino al tronco primitivo del que estas lenguas tomaorn sus formas un tanto dispares; la forma canaria **tea** muy españolizada podría responder oscuramente a la misma forma primitiva.

Como estas señalaremos en otra ocasión algunas otras formas más.

Ahora bien; entre los nombres bereberes de árboles de gran tamaño que se parecen a **til**, **tiles**, encontramos citados por F. Nicolas en el aludido estudio **twila**, nombre de un árbol de gran porte como el eucaliptus; y por Marcy el **idil**, nombre del **Cedrus atlantica**, forma esta que por su dental reforzada puede responder lo mismo a un **adil** que a un **atil**, idéntica esta última a la conocida en Canarias por citas relativas al **Garoé**.

Sin embargo, no podrá negarse entre lo señalado por Steffen, que aunque el canario **til**, pl. **tiles** conserve una forma aborígen, el portugués y francés **til** aplicado a especies similares han debido reforzar su uso y su generalización; al paso que el castellano **tilo**, funcionando paralelo a la ley de caracterización de géneros de que hablé en Miscelánea Guanche, mientras al principio apoyó la conservación de la vieja forma ha ido acabando por suplantarla, convirtiendo los viejos **tiles de Moya** en los actuales **tilos de Moya**.

Falta, como se ve, la prueba positiva y sólo hay posibles acercamientos. Pero en un caso tan difícil es preciso tomarlo en consideración. Sobre todo cuando también faltan pruebas positivas de la existencia de **til** / **tiles** fuera de Canarias antes de fines del siglo XV, en que ya aparece en estas islas abundantemente.

El caso de Garoé

Es, si cabe, más espinoso.

Las distintas variantes dadas de esta palabra por los tratadistas como Chil Naranjo, Wölfel, Darias Padrón, etc..., son **Garoa** (Torriani y Ulloa), **Garoe**

Abreu y Viera), **Garao** (Sosa y el Lagunense), **Gareo** (Castillo), **Garse** (Chil), **Garas** y **Jarao** (Manrique), **Garóe** (forma común en los cronistas e historiadores modernos), **Gan** (errada grafía de la crónica anónima editada por Millares en el "Museo Canario" núm. 5, pág. 57. Y yo he supuesto ya (Revista de Historia núm. 54) error gráfico en los versos 3 15-317 del Canto I del Poema de Viana (pág. 22 de la ed. de Moure) en que dice:

"Capraria se llamaba el árbol fértil
Hera la arena donde el agua estaba
y Hero aquella venturosa isla..."

Pues dado el afán etimológico del poeta, y el sentido dado en el verso 247 del mismo canto (pág. 20), a la voz **capraria** como equivalente a "grandeza", considero obligado leer:

"Haroe se llamaba el árbol fértil,
Heres la arena donde el agua estaba,
y Hero aquella venturosa isla..."

La acentuación aguda **Garóe** es totalmente moderna,, de seguro no anterior al siglo XVIII y atribuible con gran seguridad a Viera o Castillo; porque ellos son los primeros que acentúan agudas **Aceró**, **Sigoñé** y otras voces dadas unánimemente hasta entonces sin acento. Por otra parte no veo fundamento alguno en la trasmisión para suponer que, efectivamente, la voz fuera aguda entre los indígenas.

Precisamente las formas cronológicamente más antiguas de Torriani, Abreu y la supuesta en Viana, **Garoa**, **Garoe**, **Haroe**, se explican bien como una forma única partiendo de su acentuación llana, dada la debilidad de la final en tal caso, y las demás formas, como se había supuesto ya, como erradas grafías o trasposiciones de aquellas.

Muy probablemente, pues, **Garóe** es una falsificación más que seguramente habrá que restablecer en un primitivo **garóe**. Y esta acentuación simultáneamente explica la diferencia de vocalismo entre Torriani **garóa** y Galindo **garóe**; y nos permite establecer que es la forma de Abreu Galindo precisamente la más cercana a la aborígen, y la de Torriani italianización de aquella.

Por ser Torriani cremonés se encuentra influenciado por el ambiente fonético del Alta Italia; y los tratadistas (Cf. p. ej. E. Bourciez) afirman unánimemente que las hablas italianas del Norte (veneciano, toscano, genovés...) tienen a desaparecer totalmente o al menos debilitar en e muda toda vocal final atona que no sea -a. Por lo tanto, si Torriani escribía y pronunciaba **garóe**, convertía en su fonética el trisílabo llano de los bimbaches en un bisílabo agudo, haciendo muda su final. Cambiada ligeramente la palabra en **garóa** su articulación se asemeja al **garóe** del español.

En cambio, nada hay en la fonética española de Abreu Galindo que obligara a cambiar un hipotético primitivo **garóa** de Torriani en la forma galindiana;

como nada tampoco puede explicar que un primitivo **garoe** agudo se transformara sin grave error (que necesitaría prueba) en la forma de Torriani.

Resulta, pues, indudable que la forma primitiva del nombre del Arbol Santo era efectivamente **garoe** (o a lo más **gároe**, esdrújulo).

Muy seguro parece también que el mismo sentido de “árbol santo”, con más o menos precisión se halla semánticamente comprendido en la palabra bimbache: **garoe**. Porque todos los historiadores vienen consignando la idea recogida por el Sr. Darias Padrón en sus *Noticias* (pág. 88) de que el árbol milenario llamado por los indígenas **garoe**, por los conquistadores era nombrado **árbol santo**; idea que arranca de Abreu Galindo que reiteradamente indica (lib. I, cap. 17) que “al árbol llaman **garoe** y al presente los vecinos **árbol santo**”, y en otro lugar “este árbol santo o **garoe**”, etc... Lo cual más expresivamente se consigna en el texto de Quesada y Cháves (Cf. *Revista de Historia*, núm. 61, página 36) en que dice: “su árbol que ellos llamaban Santo o **Garoe** en su idioma”.

Convengo en que el testimonio de Quesada y Cháves es moderno y reelaborado sobre otras fuentes más antiguas, sin que con tal precisión se halle consignado en los escritores anteriores. Pero se admitirá fácilmente que la exclusiva del nombre **garoe** para el árbol de Tigulahe y la equivalencia fundamental de **garoe** = “árbol santo” son las que mejor se adaptan a la interpretación perfecta de cuanto de él dicen las fuentes más antiguas, como Torriani y Abreu Galindo.

Por otra parte, es indiscutible que en la conceptualización vulgar del “árbol santo” entró algo de árbol milagroso y don peculiar de la divinidad a aquella isla, razón por la que negaron su existencia Feijoó y otros.

Y si en esto pudiera conservarse huella de la idea bimbache, dada la intervención de la divinidad en la lluvia, según la concepción religiosa en los aborígenes herreños, por el conocido episodio del **aranfaibo** o **cochino** mediador; la expresión de “árbol santo o sagrado” podía tener más sencillo valor entre los indígenas: algo así como “árbol venerable, tribal, de interés colectivo”.

En efecto; la palabra **garoe** puede ser variante dialectal o transcripción equivalente del **haroe** que he restablecido en el texto citado de Viana; porque el cambio de la H aspirada por una velar (G o C) es frecuente en los guanchismos, pues el **Facana** de Torriani es el **Fajana** de otros y la forma **Garehagua** está dada en otras fuentes **Garcagua**, **Harehagua**, **Jarehagua**, etc...

Ahora bien; en la forma **garoe** / **haroe** aparece un radical que tienen otras palabras guanchinescas, donde el concepto de “santo, sagrado o ritual” se repite igualmente: tales son **hara** y **harimáguadas**. La **cabra** (que en guanche tinerfeño se llamaba **hara**, canario moderno **jaira**, **jairita**, y aparece en el compuesto **haridaman** = “rebaño de cabras”), era un animal tribal, considerado con una especie de **veneración**, como esencial para la vida indígena, y los cronistas llegan a hablarnos de que consideraban a la **cabra** como “animal sagrado” o por lo menos que tenían algunos “animales santos”.

Las **harimáguadas** de que hablamos en el número 56 de esta *Revista*, tienen en la concepción vulgar de nuestros cronistas el valor de “mujeres santas, religiosas, venerables”, o al menos reservadas o enclaustradas en práctica ritual.

No tenemos seguridad absoluta, como se ve, de que el radical de **garoe** / **haroe**, el de **hara** / **jaira**, y el de **harimáguadas**, sean el mismo y tenga en las tres voces el mismo valor.

Pero es extraño y seductor para la hipótesis lingüística, que las tres voces tengan de común en la tradición popular, junto a esa gran semejanza externa de la palabra, un concepto que se vertió al español por expresiones como "santo, venerable, tribal, de interés ritual y colectivo".

Concluyamos. El problema es muy oscuro y la hipótesis osada; pero habrá que tomarla en consideración para resolver el asunto. Y de seguro hay que establecer que la voz **garoe** no tiene acento agudo, y con gran probabilidad es epónimo o nombre peculiar del árbol de Tigulahe y no nombre común de la especie, que siempre se llamó **til**.

4 agosto de 1944.